



000 R 3562 000185310

6

Viernes 31 de mayo de 1991

La Epoca

Año 5 N° 1.527

DIRECTOR: Emilio Fajal Muñoz

EDITOR GENERAL: Alejandro Cavallero Castro. ASISTENTE DEL DIRECTOR Y SECRETARIO DE REDACCION: Francisco Carrillo Morales. EDITOR NOCTURNO: Richard Vera.

EDITOR: Oscar Sepúlveda (Política), Benito Novoa (Economía), Francisco Polanco (Nacional), Carlos Aldunate (Internacional), Marcelo Sandoval (Espectáculos), Marco Antonio Cortés (Deportes), Carmen Gloria Oza (Domingo), Mariana Aguirre (Suplemento), Horacio Miguel A. Larraín (Fotografía), Marcos Rodríguez (Subdirector nacional), Gustavo Puelster (Suplemento de Fotografías), JEFE DE ARTE Y DISEÑO: Cristián de Bittencourt.

GERENTE COMERCIAL: Alex Richards Rojas. GERENTE DE PRODUCCION: Julio Fabron Cambos. GERENTE DE ADMINISTRACION Y FINANZAS: Fernando Pizarro Campos.

GERENTE GENERAL Y REPRESENTANTE LEGAL: Homero Sotomayor Marín.

LA EPOCA es editada por Impresiones y Comunicaciones S.A., Chileave 1228, Oficio 17, 2º, 6º y 8º, Fono 696007, Santiago de Chile.

Impreso por Aldunate S.A., Santa Rosa 2900, San Joaquín.

Chile La Epoca está afiliado a la Asociación Nacional de la Prensa y la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP).

EDITORIALES

Grandeza de un católico

Hace poco se presentó el primer tomo de las *Memorias* del cardenal Raúl Silva Henríquez. Nuestro diario ha ido publicándolas por fascículos. Al leerlas, uno descubre la dimensión y grandeza de este sacerdote católico valiente, inteligente y sensible.

El cardenal Silva llegó imprevisiblemente a la Arquidiócesis de Santiago. No hizo carrera episcopal. Pero resultó indispensable y marcó a nuestro país. Durante casi veinte años modeló a uno de los cleros más cultos, racionales, sensibles y moderados de América Latina. Un orgullo nacional.

Durante ese tiempo experimentamos de todo. Los cambios conciliares y trastornos sociales y políticos. Los gobiernos de Alessandri y Frei; la Unidad Popular y el gobierno militar. El cardenal presenció nuestros avances y retrocesos. Fue testigo de nuestras pasiones, odios y unbelos. Supo captar nuestras potencialidades y flaquezas; todo lo que logramos hacer y todo el daño del que podíamos ser capaces. Observó lo mejor y lo peor de nuestra nación.

Algunos lo caricaturizaron. Pero, a pesar de ello, se mantuvo alejado de los extremos. No era fácil. La corriente polarizaba todo. Gracias a su lucidez, la Iglesia acrecentó su influencia en nuestro país. Justo lo contrario a los países vecinos y Europa.

Una caricatura no sobrevive a tanta pasión. No resiste tanto sobresalto. No habría producido tanto efecto, ni gozaría del efecto y gratitud que le dispersa el país y que ni siquiera buscó.

Sólo un hombre de fe, de sólidas convicciones y con un sano equilibrio entre sus "frenos" y "aceleradores", puede lograrlo. Un hombre de carácter, con sentido de la oportunidad y mucha visión. Un hombre auténtico. Como es don Raúl Silva.

Quien no reconozca esas cualidades en el cardenal, no lo entenderá. Tampoco comprenderá lo ocurrido en Chile en estos años. El cardenal Silva sólo escandalizó a quienes se resistieron a superar la visión maniquea de nuestro destino social. Algunos se acostumbraron a vivir con prejuicios y tenían dejarlos atrás. El cardenal los dejó insatisfechos porque no quisieron resolver la irracionalidad en nuestra convivencia social, que él denunció.

El cardenal Silva comprendió mejor que nadie el "alma de Chile". La vivió y clamó por ella cuando fue necesario. Veinte años de desencuentros nos llevaron finalmente al clima hostil que llegamos a experimentar. El desencanto y temor eran los subproductos de esa inercia nacional. La desconfianza se apoderó de todos. No era fácil tener fe. Muchos ni siquiera tenían las fuerzas, las oportunidades o las razones para ser optimistas.

Don Raúl, con una extraña fuerza, mantuvo viva la esperanza de vivir en un mundo mejor.

La meta exigiría exorcizar nuestros fantasmas. Debíamos, según él, reencontrarnos con nuestra historia y no alejarnos de nuestras tradiciones. Nuestras convicciones y cultura nacional eran la llave de la solución. Temía que nos convirtiéramos en nómadas errantes, buscando un horizonte que jamás llegaría.

¿Qué habríamos hecho sin él? ¿Qué hubiera pasado, mientras arreciaban los atropellos, si hubiera pretendido complacer a todos? El sufrimiento habría sido mayor.

¿Qué hubiera ocurrido si se hubiera descontrolado? No habría sido la "voz de los sin voz" que el país necesitó.

En la Universidad Católica ejerció prudencia. En la Vicaría de la Solidaridad demostró valentía, y todas sus obras sociales fueron creativas.

He ahí el legado de este gran católico y gran patriota: una Iglesia prestigiada, escuchada y querida, dentro y fuera del país. Salvó vidas e hizo respetar a las personas. Cooperó en el cambio de mentalidad que experimenta Chile. Nos ayudó a reencontrar un camino humano.

Hay que agradecerle esa gran labor.

Grandeza de un católico [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Grandeza de un católico [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)